

# EL GRÁFICO

## Nuestros medallones



BERMEJO,  
propuesto en tercer lugar en las oposiciones á Roma.

Bermejo es discípulo de Sorolla. Su cuadro para los ejercicios de oposiciones á Roma es muy bello, sin duda el más simpático de todos.

Considérasele digno de ocupar uno de los dos lugares de la pensión.

Navas Escuriel es un pintor valenciano á quien nadie conocía antes de celebrarse las oposiciones á Roma. Su cuadro es la revelación de un colorista de primer orden. Nada ha obtenido, siendo merecedor de una plaza.



NAVAS ESCURIEL,  
autor de notables trabajos en las oposiciones de Roma.

## Los jóvenes

—¿Por qué los jóvenes tienen una visión tan dolorosa de la vida?—preguntaba yo en una crónica de *El Liberal*.

—¿Por qué los jóvenes están tristes?—repetía Antonio Zozaya en el mismo periódico, pocos días después.

—¿Por qué está triste la juventud?—insiste en *La Correspondencia* Fabián Vidal.

Y la pregunta va rodando de columna en columna, sin encontrar explicación satisfactoria.

*E pur si muove*, decía yo paseando con un amigo por los salones de la Exposición de Bellas Artes.—La juventud está triste. Sus ideas son tristes, sus obras tristes. Mira: fija la mirada en esos lienzos, en esos barro, en esos mármoles, en esos bronce; prescinde de su valor artístico, vete al asunto y dime: ¿Qué ves? tristeza, tristeza, tristeza... Sal de aquí y asómate al escaparate de cualquier librería. La sola lectura de los títulos te bastará para adivinar lo que encierran aquellos volúmenes uniformemente colocados. Todos son idénticos; hijos de la misma madre, llevan inficionada en las entrañas la misma enfermedad. Hojea un periódico cualquiera; ¿qué encuentras en el fondo de su crónica, de su cuento, de su artículo, de su poesía? Tristeza, siempre tristeza.

Mi amigo, con las manos en los bolsillos del pantalón, me oía indiferente, más atento á mirar las mujeres que pasaban que á discutir mis pesimismo.

—Sí, somos tristes—repetía yo, firme en mi idea—. Es indudable que los jóvenes somos tristes.

De pronto, mi amigo se para en seco; saca las manos de los bolsillos, las agita descompasadas y amenazadoras delante de mi cara, y me dice con voz de trueno:

—Pero, ¿quiénes sois los jóvenes? ¿De qué jóvenes hablas? ¿Con qué derecho te atreves á ostentar una representación que no tienes, que no te han conferido, que no piensan seguramente en conferirte? ¿Eres tú joven, por ventura? ¿Son acaso jóvenes esos escritores que llenan con sus obras los escaparates de las librerías y las columnas de nuestros periódicos? Tú tienes treinta años. El que menos, es mayor que tú. ¿Dónde está ya vuestra juventud?

Aturdido por lo brusco de la acometida, no sé qué contestar. Él, implacable, continúa:

—¡Jóvenes!... ¡Jóvenes!... ¡Qué más quisiéramos que ser jóvenes! No lo somos ya. Casi me atrevería á decir que no lo fuimos nunca. Representantes de una generación enferma, viciosa, decadente, neurasténica, cuando empezamos á vivir éramos ya viejos. Pasa revista á todos: tú, yo, éste, aquél, ¿qué hemos hecho? Cansarnos, agotarnos, anularnos estérilmente. ¿Cuántos han llegado á la cumbre? ¿Cuántos están en camino de alcanzarla? Y aun á éstos, óyelos en sus intimidades. Benavente, el más grande de todos los que nos empeñamos todavía en llamarnos jóvenes, dice con admirable franqueza en una crónica:

«No envidiéis á los que ya hemos llegado. ¡Llegado! ¿A qué? ¡Quién pudiera empezar de nuevo! ¡Quién pudiera no haber empezado nunca!»

Oye á Martínez Ruiz: «Seamos sinceros—dice— Ya la decadencia se ha inicia-

do en los maestros casi viejos. Valle Inclán no volverá á escribir *Epitalamio*, ni Maeztu sus artículos de *Germinal*, de *El País* ni de *Vida Nueva*; ni Bueno sus *Volanderas*, ni Palomero sus *Versos políticos*, ni Acebal su *Huella de almas*, ni Navarro Ledesma sus crónicas de *El Globo*, ni Sawa su *Declaración de un vencido*, ni Emillo Bobadilla *La vejez de un joven*, ni Benavente *La comida de las fieras*, ni Rueda *El gusano de luz*, ni

triales, ingenieros electricistas. Aman lo que nosotros no supimos amar: la laboriosidad y el trabajo. Son fuertes, y porque son fuertes son sanos, y porque son sanos son alegres.

No, no calumniemos á esta juventud que nos viene pisando los talones y que vale más, muchísimo más que nosotros, como nosotros valemos mucho más que los que nos precedieron. ¿Qué dejaron éstos en su

## DESDE TÁNGER

### MARRUECOS

«Mi cabeza sería la mejor solución para este conflicto.»

Esta frase ha sido pronunciada por Mr. Perdicaris en medio de un grupo de sus secuestradores. Así, también, lo ha escrito él, comprobando lo bárbaro, no del atropello de los del Raisuli, sino del proceso que la culta Europa determinó hacer tiempo en la vida social del Imperio.

España é Inglaterra son responsables de tales hechos. A España arrebataron dos jóvenes súbditos en Arzila, y fué tan funesta su acción diplomática, que aquellos jóvenes perecieron, el uno de fiebre, asesinado el otro. De ambas muertes surgió un aliento entre los montañeses kabiles, que les enseñó el medio eficaz para burlarse de Europa.

Inglaterra, por su parte, con la prisión de Mr. Harris, corresponsal de *The Times*, enseñó á su vez á los moros que el único medio hábil para burlar la autoridad y prestigios del Emperador Abd-el-Aziz, que retenía en las prisiones á los malhechores, era secuestrar á cualquier entidad influyente, que, presentada víctima, abría la puerta de la dura clausura á los que más tarde, para igual objeto, habrían de robar á Mr. Ion Perdicaris.

Ya los moros se han burlado del poder exterior y de su Gobierno; ya han aprendido á ser anárquicos. Tánger no puede estar tranquila.

Los americanos, que ningún interés tenían en Marruecos, pronto lo tendrán, pues devueltos el millonario Perdicaris y Warley, el hijo del sabio inventor, aceptando el perdón de éstos para sus secuestradores, comenzarán á cumplir la ley, y ésta no perdona, para no sentar el precedente de la facilidad de secuestrar sin el castigo consiguiente.

El cabecilla Raisuli pidió por el rescate: mil duros para cada una de las cuarenta doncellas violadas por las tropas imperiales; la separación de la gran guardia del territorio llamado Had el Garbia; la deposición del gobernador Abd-es-sadak, con el cual tiene rivalidad desde hace tiempo, y una indemnización por los daños y perjuicios que las tropas hicieron en terrenos y ganados de sus partidarios.

Justo era ese tributo para las cuarenta doncellas; lógica la indemnización y fácil para el Emperador realizar los otros extremos.

«Todo está hecho; pues casi para acabar, se ultima el regateo de la cantidad que haya de dar Abd-el-Aziz. Pero este extremo, si el más interesante para los moros, es el más fácil para devolver á sus lares al bondadoso Perdicaris. La familia de éste se hallaba dispuesta á dar cuanto

## EL HEROISMO JAPONÉS



UN MARINERO JAPONÉS, GRAVEMENTE PERDIDO, SE HACE LONDUCCIA SOBRE CUBIERTA PARA ASISTIR CON SUS COMPAÑEROS Á UN COMBATE CON LOS RUSOS

ni Unamun; su *Nicodemu*, ni Baroja su *Caminó de perfección*»

Oye á Manolo Bueno: «Esta juventud de analíticos taciturnos, de impotentes, que jadean entre el desear y el no poder; esta juventud desorientada, en la cual me incluyo, naturalmente...»

Pero ¿á qué seguir? ¿No es esto claro?

Compara ahora esta generación con la presente, con la juventud de hoy, con la verdadera juventud. Miralos: fuertes, robustos, sanos, se preocupan, y hacen bien, más de los músculos que del cerebro; se acuestan temprano, madrugan, no beben, juegan á la pelota, al *foot-ball* y al *palo*; hacen gimnasia y estudian. ¿Para ser abogados? ¿Para ser literatos? No; para ser ingenieros indus-

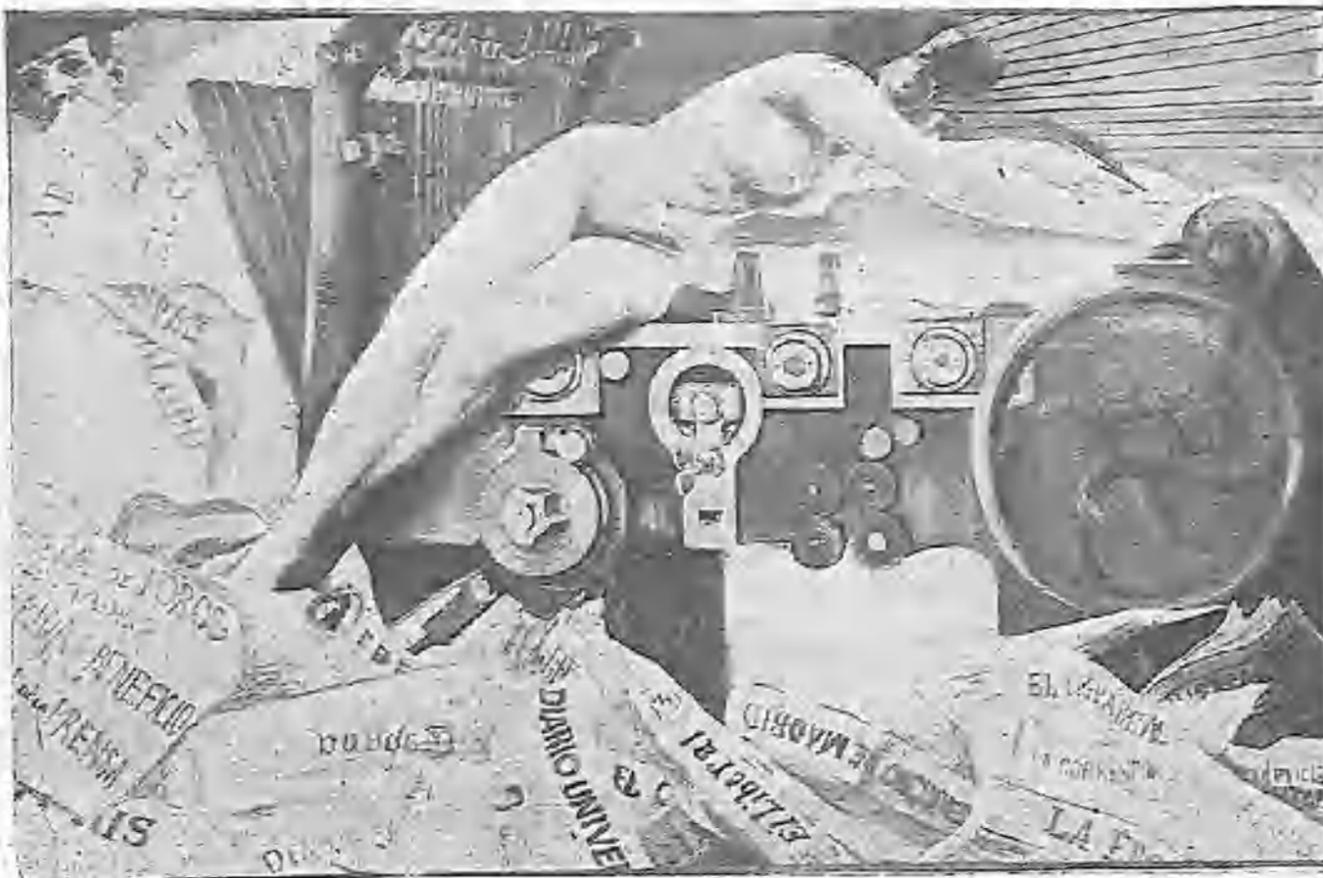
paso por la vida? Motines, revoluciones, cambios de gobierno, guerras desastrosas, desmembraciones del territorio. ¿Qué hemos hecho nosotros? Nada, absolutamente nada. Quizá tengamos en nuestro abono la culpa de la falta de fe, la seguridad de que nuestra vida es corta para acabar la obra, en el caso de que la emprendiéramos. Pero no pretendamos hacer extensiva nuestra impotencia á los que vienen tras de nosotros. No hablémos mal de los jóvenes. Ellos no son impotentes, ellos no son enfermos, ellos no son tristes. Los tristes somos nosotros. Y somos tristes precisamente por eso, porque no somos jóvenes, porque no supimos serlo.

PENRO MATA



EL VETERANO Y ESCLARECIDO ACTOR DON JOSÉ VALLÉS Y EL ILUSTRE BORRAS, REPRESENTANDO, EN LA NOCHE DEL BENEFICIO DEL ÚLTIMO, EL GRAN DRAMA DE JOAQUÍN DICENTA

PARA LA CORRIDA DE LA PRENSA



ALEGORIA DEL INSIGNE VILLEGAS PARA EL CARTEL DE LA FIESTA TAURINA QUE SE HA CELEBRADO HOY EN LA PLAZA DE MADRID

para la exhibición de galas y preseas. Ante la imposibilidad de llegar hasta mis amigos, pues que la humana barrera le impedía, busqué con los ojos un lugar donde refugiarme, y por fin ví asomar, entre la apretada hilera de mujeres bonitas el rostro de una mi amiga, en la que siempre he creído hallar cierta filosofía, no artificiosa como la de D. Melitón, sino inconsciente y primitiva. Refocilándome grandemente con la perspectiva de un rato de agradable y substanciosa plática, me dirigí á saludarla.

Mi amiga es arrogante, con arrogancia un poco cocotesca, y tiene unos ojos gatunos que reverberan en la dorada sombra que proyecta sobre ellos la espesa cabellera cobriza. Con su sombrero á lo duquesa de Devonshire y su redondo escote, cuya azulada blancura hacen resaltar más los azabaches del vestido, estaba muy bella.

\*

Me acogió amable, sonriente. Pero, ¡oh dolor!, aquella noche una friyolidad graciosa aleteaba en sus palabras. Y mientras abajo, en la pista, los elefantes han asombrado á los buenos burgueses con su singular habilidad, mientras los payasos, los siluetistas é ilusionistas han realizado sus trabajos (fuente de filosofía para don Melitón), ella ha pasado revista á los locados de sus amigas, teniendo para cada una una frase feliz, una crítica punzante. Después me ha contado las últimas murmuraciones, las anécdotas picantes que circulan por ahí; después... después ha quedado silenciosa. Y yo, que, embebecido con su charlar, he dejado de atender al espectáculo, miro á la pista, la miro á ella, y vuelvo á mirar al ruedo. En el espacio de tiempo que ha durado nuestra conversación, los criados han tendido una red. Arriba, en elevado trapecio, tres hombres, luciendo bajo las apretadas mallas de color violeta recia musculatura, balancean sus cuerpos—carne de circo—sobre el abismo. He vuelto mis ojos hacia mi amiga, interrogante, y he visto, bajo el duro arco de sus cejas, en sus pupilas, verdes y profundas como remanso de río caudaloso, fosforescencia tan sombría, y en sus labios, rojos y carnosos, que con mohín de altivez disimulan la sensualidad impresa en ellos, un pliegue tan duro. Oprimía de tal modo su mano, cubierta de anillos, el terciopelo rojo del antepecho, con crispación casi espasmódica, que por un instante he tenido la intuición de que aquella mujer, sin darse cuenta, estaba asesinando con la voluntad al infeliz acróbata, más sañudamente que pudiera hacerlo con el cuchillo ó el puñal. Miré en derredor á mí, y, por doquiera, la misma ansiedad cruel, disimulada por la voluntad, traicionada por los nervios.

Deseando olvidar la sádica impresión adivinada, he prestado atención á lo que en el palco frontero hablaban dos jovencitas, mejor sería decir dos niñas, blanca lá una como ángel de Murillo, moreña la otra, con andaluz gracejo. Versaba su charlar sobre los toros de la tarde, y parecían ambas horrorizadas por el brutal espectáculo de nuestra fiesta nacional; pero, á la par, deteníanse con una insistencia tal en los cuadros de espanto evocados, que creí percibir, al través de sus palabras, el acre olor á la sangre que había puesto, momentos antes, su purpúreo reflejo en los ojos verdes de mi amiga.

ANTONIO DE HOYOS Y VINERI

CRÓNICA

La crueldad ambiente

«Tema sed del placer del cuchillo! Pero su pobre espíritu no comprendía aquella lacura. Nietzsche.—Del pálido criminal.»

Mi amigo Ramón Pérez de Ayala tiene, á su vez, según nos hizo saber en su «crónica» pasada, un amigo, Melitón de nombre, si no recuerdo mal, que padece de lamentable debilidad, jereerse un tanto filósofo, á la par que un observador! Y digo debilidad por no decir error, pues á lo de la filosofía nos da el mismo rotundo mentís al tomar en serio cuantos sucesos insignificantes (y no se me arguya que en los sucesos insignificantes está la filosofía de la vida) vienen á interrumpir sus disertaciones platonianas; y por lo que á la observación toca, no rayó, al menos la otra noche, á gran altura, según verá en el curso de estas líneas el curioso lector.

Pues señor, es el caso que la misma noche en que Ayala y D. Melitón dieron con sus huesos en el circo de la Plaza del Rey, caía yo en la tentación de recrear mi ánimo con los ejercicios olímpico-bufonescos que allí se exhiben, para solaz de mamás aburridas, niñas casaderas y presuntuosos pollos. La primera observación que hice (observación que, al parecer, escapó á D. Melitón) fué la de que la función era de las llamadas «de moda», amable pretexto

pidieran. Mas, con todo, el secuestrado, enfermo, continúa prisionero; burlada América, intranquilas las ciudades, interceptados los caminos y levantadas hoy algunas regiones, que comienzan á arrebatarse á otros europeos.

La dignidad de Perdicaris es grande. Cree que su cabeza debe acabar con tal situación para imponer á Marruecos, con la ley de la fuerza, lo que ese mismo derecho, ojo por ojo y diente por diente, determinó su cautiverio.

La trama política persevera tal estado

dar paz á la mano; sin que olvidemos que los frailes no evangelizan Marruecos, como dice Maura; sin que olvidemos que el comercio es nuestra vida en el Imperio; como dice Costa; sin que se olviden las frases de Villanueva, de Azcárate, de Romanones y de Ranero, que quieren horrar todo lo añejo, que es todo lo que hay (y es fácil de cambiar), para probar que el movimiento se demuestra andando.

Hay que recobrar á Perdicaris, y hay que castigar severamente. La cabeza de ese súbdito, que, por conservar prestigio el concepto del país á que se amparó, está pronta á saltar, hay que defenderla.

\*

Perdicaris es de origen griego, y su heroica frase tiene remedos espartanos. La noche en que el cabecilla Raisuli penetró en la casa del millonario, varios montaraces se arrojaron sobre dos lindas muchachas para arrastrarlas al camino de la montaña; entonces la madre puso en manos de ellas dos revólvers. La virtud quedó vencedora. Eran las hermosas hijas de Perdicaris, dispuestas á suicidarse. Habían elegido el mejor camino, mientras su anciano padre era conducido en tre trescientas fieras del supersticioso territorio de Beni-Arós.

ANTONIO RAMOS ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Tánger, 10 Junio 1904.



TORO LIDIADO HOY Y QUE POR SU BRAVURA TUVO QUE SER SEPARADO DE LOS DEMAS DESPUES DE ACOMETERLOS FIERAMENTE. ERA UNO DE ESOS BICHOS DE LOS CUALES DICEN LOS VAQUEROS: «HAY QUE DARLES DE COMER APARTE».

de cosas, y es fácil que la consecuencia en alargarlo produzca una nueva víctima.

La escuadra no ha debido llegar. Es mucho siete barcos para un Estado que no tiene poder marítimo, cuyos habitantes dicen que los buques no pueden subir las montañas; y que el Monarca es muchachuelo sodomítico.

Recientes los convenios, sólo á España y Francia tocaba influir para la redención; más á la que perdió en Cavite, que á la que ayudó á alzarse independiente los Estados Unidos de la América del Norte. Nuestra actitud de concordia, árbitra de la paz, sería continuidad del instinto que nos domina hace tiempo y timbre legítimo del «statu quo» que debemos conservar en Marruecos, sin que olvidemos que los viajeros, comerciantes é industriales, como dice García Alix, no deben



# RECORDANDO

## LOS JARDINES DEL RETIRO

Este delicioso sitio, del que se pensaba despojar al pueblo de Madrid, fué en los tiempos de esplendor del Buen Retiro la huerta de San Juan, unido al palacio del mismo nombre: fué reedificada por Fernando VII; sirvió de residencia durante el reinado de doña Isabel II á su tío el Infante D. Francisco de Paula y á las hijas que tuvo de su matrimonio con la Infanta doña Luisa Carlota.

El Infante D. Francisco disfrutó de estos jardines hasta su matrimoniomorganático con la hermosa ballarina la Redondo, con la que tuvo un hijo, el duque de San Ricardo, que murió soltero.

Después de la Revolución, estos jardines, como más tarde el Retiro, pasaron á ser propiedad del Ayuntamiento de Madrid y se abrieron al público para celebrar conciertos.

Más tarde vino su época brillante de los corrillos políticos, entre los que descolgó el de Romero Robledo y los de las señoras elegantes.

Cuando el famoso Ducazal fué arrendatario de estos Jardines, fueron una especie de «quinta» Sabater, donde se celebraban todos los desafíos que se concertaban en Madrid, y á los cuales asistía, contrariando las leyes del duelo, el famoso Felipe, que no dejaba que las cosas pasaran de la primera sangre y á veces de los primeros golpes.

D. Amadeo de Saboya, en el breve tiempo en que fué Rey de España, iba todas las noches de verano á los Jardines, y paseaba y se sentaba entre el público, rodeándole algunas buenas mozas, que después fueron famosas.

En los primeros años de la Restauración fueron centro político muy animado y el refugio veraniego de los personajes y periodistas que pasaban el estío en Madrid.

Allí tuvo su cátedra el maestro Ferreras y su corro, además de Romero, el conde de Xiquena. Privar á Madrid de este sitio de recreo es un verdadero atentado, que tiene que sublevar á las gentes amantes de la tradición y de la higiene.

## EL PALACIO DE LIRIA

Este suntuoso palacio, residencia de los duques de Alba en Madrid y donde se hospedaba actualmente la Emperatriz Eugenia, fué mandado construir en 1770 por D. Jacobo Stuart Fitz James, duque de Liria.

Cuando ya estaban comenzadas las obras se encargó de continuarlas el notable arquitecto D. Ventura Rodríguez, que imprimió un sello de elegancia, eminentemente artístico, al piso principal.

Es un paralelogramo, rectángulo con trece huecos en cada una de sus líneas mayores y cinco en las menores, adornado con pilastras dóricas y columnas del mismo orden. Del cuerpo saliente del centro se eleva un gracioso ático con el escudo de armas de la casa.

Está decorado suntuosamente en su interior con tapicería flamenco, cuadros antiguos, que proceden casi todos del famoso conde duque de Olivares, ministro de Felipe IV, y con riquísimas armaduras.

La última duquesa de Alba, D.ª María del Rosario Falcó, hija de los duques de Fernán Núñez, arregló mucho la biblioteca, haciendo de ella su salón predilecto y su cuarto de trabajo, donde coleccionó los notables documentos históricos que publicó en dos volúmenes.

Tanto esta ilustre dama como su esposo, padre del duque actual, han tenido la desgracia de morir lejos de su morada; ella, en un hotel de París, y él en una fonda de New-York.

En la actualidad la habita el duque de Alba, soltero, y sus hermanos doña María Eugenia, á la que generalmente se llama doña Sol, y el conde del Montijo.

KASABAL

¿Pero acaso es una razón? Jamás. García estaba sobre un libro, y eso era una prevaricación.

Como los gatos tienen el oído muy fino, García me sintió á su lado y abrió los ojos, sin levantar la cabeza. Su pupila turbia, entontecida, idiota, mirábame sin mirar. Me acerqué un tanto, inquisidor. En aquel libro se hablaba de Epicuro. Un relámpago espiritual me iluminó el cerebro. A su luz fugaz vi algunas ideas confusas.

García no había buscado el volumen adrede; sería obra de la intuición, del instinto, ¿quién sabe? No había estudiado su filosofía en los libros, porque los gatos no saben leer. ¿Acaso Epicuro encontrara sus ideas en los Garcías de su tiempo? Tampoco. No es verosímil. Recapacé temos.

¿No se habla de la evolución de las especies, de la herencia psicológica? ¿Por qué no se aunan

## TORERÍA

La corrida organizada por la Prensa constituye verdadero acontecimiento nacional. No cabe desconocerlo, aun cuando si sentirlo ante determinados análisis, que acaso sirvan para nutrir un capítulo de la *Historia de la Ética en España* que ha de escribir el Sr. Silvela al margen de los folios sellados.

Ni Maura con sus arrogancias, ni el Gobierno con sus perezas, ni el peligro que la escuadra yanqui representa cortejando á diario la ciudad de Tánger, solicitan el comentario de las gentes con tanto imperio como la corrida de la Prensa. No hay conversación para más, y cuidado si entre españoles la conversación resulta abundante.

Una prueba, de las que los Tribunales califican de plena, ofrecemos al lector muy cerca de estos

renglones, merced á las sorpresas que logra obtener la fotografía. En plena calle de Alcalá, en el lugar más céntrico de nuestra culta capital, queda punto menos que interrumpida la circulación de las gentes.

—¿Qué ocurre? ¿Hay algún tumulto?—dicen aquellas personas que se dirigen presurosas á sus negocios.

—Poca cosa; que *Bombita*, haciéndose limpiar las botas ante el público, y *Algabeño*, capeando á la limón con el citado diestro, han hecho la revolución desde la parte arriba de la calle de Alcalá.

Y los transeúntes se detienen por centenares á contemplar la parte que pueden del gran acontecimiento nacional.



EL GENERAL KUROPATKINE ANTE UNA MISIÓN CHINA EN EL CAMINO DE LA MANDCHORÍA



*Algabeño* y *Bombita II* á la puerta de un «bar» en la calle de Alcalá



*Bombita* se hace limpiar las botas en la calle de Alcalá ante la expectación de los gobernados de Maura y de los futuros lectores de la «*Historia de la Ética*» del Sr. Silvela

# GARCÍA

Los nombres son monedas y medallas antiguas, que el uso horra y desgasta.

García, por ejemplo... Retrocédase unos cuantos siglos en la historia de España, y el apellido flotará augusto sobre cabezas humilladas de villanos y pecheros, porque es apellido noble y de Reyes. En cambio, hoy García lo mismo puede ir emparejado con Ladevesse que con Salmerón.

Este de que me ocupo ahora es García á secas. Tal vez se piense que es insignificante y anodino. Nadie ha escrito acerca de él, que yo sepa, y, sin embargo, García es un gran personaje.

Yo le conocí en el Ateneo. No sale nunca de allí. Es el genio familiar de aquella docta casa. Paseábase á lo largo de un pasillo, con aire indolente y desdenguado. En el muro penden retratos de poetas, de novelistas, de sociólogos, de políticos, de hombres de ciencia, graves los unos, á medio sonreír los otros, más ó menos solemnes á través de la umbrosa pátina de la consagración y del respeto tradicionales, presos en la monótona cuadrícula de madera oscura con olivas de oro. Mirábalos García, de vez en cuando, como al desgaire, con aristocrática indiferencia, entornando sus profundas y móviles pupilas sobre los bigotes en escobillón. Luego subióse al diván de velludo carmesí, tanteó posturas hasta encontrar propicia la suavidad mullida de terciopelo, inclinó la cabeza y cerró los ojos, meditando ó dormido.

Ciencia y Arte eran quimera vana para aquel ser que había dado en la sapiencia de la vida al desdeñar glorias impuestas por el rutinario rodar de los años, y dormirse en el momento oportuno, ajeno á las disputas enconadas de los hombres. En tanto, jóvenes serios y dolidos por decaimientos prematuros, buscaban arriba, en la biblioteca, libros mazorrales gruesos volúmenes, apilados en deleznable pirámide para escalar preeminencias de efímero brillar. Como la timidez me encogía, no osé, por el momento, demostrar al susodicho personaje toda la admiración y, ¿por qué no decirlo?, el cariño que en un

punto se levantó, á modo de polvareda, en el fondo de mi alma.

—¿Cuál es su nombre?—pregunté por lo bajo.

—García.

—¿Es posible?—pensé para mis adentros.—¿Para quien se fia en lo venidero de nombres plebeyos, insignificantes, borrosos por el uso!... García era inactual y epicúreo. Además era bello, con sus ojos inteligentes, sus actitudes gallardas y dúctiles, sus bigotes hidalgos. Amaba la voluptuosidad, ley suprema de la vida.

Esto era en invierno. Observé—allá de tarde en tarde, ¿quién no es un poco observador?—que en la gradación calorica que irradian las estufas al rojo, García buscaba sabiamente las aureolas de tibieza, de medio tono amable; envolviábase en ellas como al halago de la vanagloria y dormitaba satisfecho. En ocasiones atravesaba el salón de actos en períodos de álgida discusión. Gárrulo discreto de oradores en canuto, de pedantes incipientes, de crisálidas políticas sin jugo espiritual, sin nobleza de pensamiento, resonaban en el chabacano recinto; agrio como el decorado policromo, como los retratos grotescos. García, entre los escaños, atravesaba magnífico y soberbio, sordo al bullicio ambiente. Yo, que había aprendido en Armando Palacio Valdés á desdeñar un poco á estos oradores primerizos, completé entonces mi aprendizaje.

Luego establecí relaciones personales con García. Según le cogiese el humor, acudía á mis requerimientos ó despreciaba mis solicitudes afectuosas, y esta caprichuda y hosca volubilidad hizo acrecentarse en mí el cariño.

Con el renacimiento de la primavera y las preoces bocanadas de calor temprano, ya extinguido el hogar de las estufas, corridos los toldos de lona bajo las claraboyas para evitar la calida impertinencia de las miradas del sol, García escuchábase de un lado y de otro los rinceos más frescos y recatados.

La otra tarde le vi dormido—¿y cómo no?—en un pupitre de la nueva biblioteca, la cabecita reclinada sobre un libro forrado en vacari. ¿Que el pergamino tiene sin igual frescura? Ya lo sé.

HOMENAJE DE LOS ARTISTAS ALEMANES Á CERVANTES EN SU CENTENARIO



EL INGENIOSO HIDALGO PREPARANDO SU PRIMERA SALIDA  
(CUADRO DE EDUARD GRÜNSNER, PUBLICADO EN LA ILUSTRACIÓN ALEMANA.)

lemnes y arcaicas, y con su resplandor metálico y sus evocaciones obsoletas traen al pensamiento con precisión, netamente, el recuerdo de aquella capa pluvial áurea, diamantina, que el Greco pusiera sobre los hombros del santo obispo de Hipona cuando sostiene en sus manos los despojos mortales del conde de Orgaz, ante el severo concurso de caballeros, entre el ondulante y torturado llamear de los cirios.

Del coro desciende un torrente sonoro. Es la música inspirada de los buenos creyentes, que han sabido hacer armoniosa su oración. Cuando alegre y triunfante, es el cántico del alma arrebatada en éxtasis; cuando profunda, honda y como sollozante, es lamentación de la triste naturaleza humana, que se redime de un pecado para caer de nuevo en él. Cesa por un momento la orquesta: el silencio se extiende, rauda, por el templo. De súbito quíebrase, y asciende entonces, austera, la voz del oficiante:

*Tantum ergo...*

Y creyérase ver pasar ante nosotros como un místico desfile de monjes, de cenobitas, de heremitas, de santas esposas del Señor con el rostro de marfil y de nieve encuadrado en la nitidez de las blancas tocas que el viento hace alejar suavemente, todas esas vidas de ingenuidad y de pureza, de amor y de oración que desfilan por entre nubes de incienso, por entre flores, por entre palmas flexibles, por entre los rayos de un sol divino, en las páginas escritas por Fra Doménico Cavalca, por Jacobo de Voynage, por el Padre Rivadeneyra.

Y al abandonar el templo, y al pasar por el modesto jardín, sencillo como el de un cementerio aldeano; al dejar el espectáculo aquel, bajo el que yace un grandioso espíritu de religión, se siente como una nostalgia en el alma; algo que es como la tristeza de un bienestar perdido, como el evocador perfume de una flor agostada, como los tenues efluvios que se desprenden de aquellos armarios en que se guardaron un día frascos de esencias, y que al abrirse difunden su aliento, henchido de las remembranzas de un tiempo remoto y de que el satánico Carlos Baudelaire nos habla.

BERNARDO G. DE CANDAMO

El clima de la Mandchuria

El clima de la Mandchuria es un tipo de clima de temperaturas extremas.

El invierno, muy riguroso, dura de Octubre á Marzo, en el Sur, y de Octubre á Abril, en el Norte; el termómetro baja hasta los 38 grados centígrados en Alexandrovsky y hasta los 26 en Vladivostok. No sólo se hielan las corrientes de agua, sino que el mar se cubre de hielo hasta una distancia de muchas millas y una profundidad que varía entre uno y 2,50 metros, según las regiones.

En Abril aparece la primavera. Los hielos desaparecen, y los peces vuelven á presentarse en los ríos. Hasta fines de Mayo, la temperatura media no pasa de 7 grados centígrados.

El verano empieza en Junio y acaba en Septiembre. Se caracteriza por frecuentes tempestades y días extremadamente calurosos, durante los cuales el termómetro suele elevarse hasta 35 grados.

Sin embargo, la temperatura media en los tres meses de estío no pasa de 12 grados en el Norte y 25 en el Sur.



EL VENCEDOR EN LA CARRERA DEL "GRAND PRIX"

PASATIEMPOS

CHARADA

Una dos prima, cuyo nombre es, si no recuerdo mal, prima tertia, rasgó con dos y cuarta de buena calidad una bata muy propia de una cuatro, de tela singular, que á su tatarabuela dos y tertia dió en prenda de amistad el célebre cuarta una, á su regreso de Oriente á Portugal. Si más datos, lector, tener quisieres, en todo encontrarás un ilustrado jefe del Ejército y escritor militar.

COPA NUMÉRICA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Batalla célebre.
6 9 3 9 8 7 0 7 0	Enfermedad.
1 2 3 4 9 8 2 0	Baños.
4 5 3 1 2 3 5	En artillería.
4 9 3 1 7 3	El que sufre.
4 5 3 2 1	Político español.
0 9 6 5	Animal.
6 5 3	Preposición.
0 9 8	Agudeza.
8 7 8 9	Flor.
4 5 3 9 0	Fruta.
6 7 0 9 3	Verbo.

Solución á los pasatiempos de ayer:

A la charada: TO-MA-TE.

Al logogrifo numérico:

Escolina—Cafeína—Casaca—Tocado—Mujer célebre—Pronombre—Nota musical—Consonante.

Al anagrama: Juan Valera.—Pepita Jiménez.

entrambas teorías? Indudablemente. He dado en el quid, pensé. A tiempo que las especies se modifican y perfeccionan en lo orgánico, elaborando órganos útiles á costa de los inútiles, los instintos peculiares de las familias y razas zoológicas adquieren en el hombre conciencia cabal y categoría de sistema, y así reposan latentes y como dormidos: el epicureismo, en los gatos; la ciencia política, en las hormigas; la doctrina de la mansedumbre, en las ovejas; de la fortaleza, en el león; en la vulpeja, el maquiavelismo y arte astuto. Los animales de Zarathustra eran el águila y la serpiente; de Mahomet, la paloma; de Cristo, el cordero. Tal vez esas ideas innatas de que nos habla Platón sean como reflejo ó supervivencia de anteriores estados inconscientes.

Los ojos de García llameaban ahora con extraña luz. Muy satisfecho con mi hallazgo, llevé la mano á su lomo, sedoso y atigrado, que se enarcaba bajo la caricia. Rurruñeo grave y armónicamente. El volumen de vacari, resbalando sobre el barniz reciente, fué á caer con golpe rudo. García dió un respingo, y con el rabo enhiesto apuntó al cielo raso.

UN ATENEISTA

DE MADRID

La iglesia de Santa Bárbara. Es un templo austero y sombrío, amplio, de alta bóveda. Ante el pórtico de esta iglesia se extiende un jardínillo perfumado y brillante. Por entre los tupidos ramajes de unos árboles añosos, y quebrándose en los espacios que ofrecen las hojas, tamízanse los finos rayos del sol, y van á asaetear su luz sobre los macizos policromos de flores que cubren la tierra, unas pobres flores, apenas cultivadas, que crecen allí y abren sus corolas, y dejan difundirse por el aire plácido su alma en sus perfumes.

Los rosales trepadores, de pálidas rosas menudas, reptan, escudando el muro, asiendo á las rejas que lo coronan, para abandonarse luego blandamente, como una cascada de espuma, sobre las vetustas piedras del agrietado muro.

En el templo se celebra una fiesta religiosa: el altar mayor esplende—á través de una sutil nébula de incienso—en luces parpadeantes, doradas, que ondulan y se contraen y palpitan,

arrancando reflejos vívidos de la Custodia que ostenta su sol diamantino entre las columnas del tabernáculo.

Las capas pluviales de los oficiantes muestran la brillantez de su tejido de sedas y oro, y so-



CAMINO DE LA PLAZA